



*Reseña de libros*

---

**PRÓLOGO DE LIBRO**

LUCIANO LUTEREAU

Autor: Mag. Guillermo Apolo

Título: *El acto del duelo. La función paterna en la constitución del deseo.*

Editorial: Letra Viva

Año: 2014

La clínica freudiana podría ser entrevista en su conjunto a partir de la función del duelo. Es el caso de Elizabeth von R. (1895), para quien la muerte del padre había sido un acontecimiento capital; o bien del “Hombre de las ratas” (1909), que aún seguía temiendo la posibilidad de tormentos para su padre... *muerto*.

La concepción freudiana del duelo –tal como fue compendiada en “Duelo y Melancolía” (1915) y de acuerdo con el desarrollo de Guillermo Apolo en este libro– podría ser resumida en dos proposiciones estrictas: por un lado, el duelo es un “trabajo”, que implica la posibilidad de desasimiento libidinal del objeto amado; por otro lado, la regresión que subtiende la pérdida del objeto en cuestión se consolida como una identificación. Este último punto es el que fuera elaborado sistemáticamente en el ensayo *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y expuesto clínicamente, de forma anticipada, en el informe de tratamiento de la joven homosexual (1920) –quien luego de “dar la espalda” al padre quedara identificada a éste en una posición masculina–. La



continuación de esta línea de pensamiento se encuentra en *El yo y el ello* (1923) donde Freud sostiene que en “mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas uno cree poder pesquisar fácilmente los saldos de sus inversiones de objeto”.

En este punto, cabría destacar que la concepción freudiana del duelo alcanza una formulación con forma de aporía: por un lado, se afirma que el objeto es pasible de ser sustituido; por el otro, que el objeto es conservado en la identificación. Este dilema no podría ser resuelto argumentando que la segunda de las proposiciones indicadas remite sólo a la melancolía. No sólo porque sería una manera implícita de sostener... ¡que habría una predisposición de las mujeres a la melancolía!, sino porque Freud mismo rectifica su concepción de 1915 en esta última consideración:

En aquel momento [remite a “Duelo y melancolía”], empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso [...]. Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, *lo mismo que en la melancolía*.

De este pasaje se desprenden dos cuestiones: en primer lugar –según el texto enfatizado en la cita–, la identificación (el descenso de la sombra del objeto sobre el yo) no es un carácter privativo de la melancolía –con lo cual habría que distinguir dos tipos de identificación, una propia de la melancolía y otra que no, sin que éste sea el tema particular de esta clase–; en segundo lugar, el duelo se presenta como una operación estructurante del yo:



Quizás esta identificación sea *en general* la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos [...] el yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto.

En un contexto contemporáneo, J. Allouch (1997) se ha ocupado del análisis de la teoría freudiana del duelo, destacando los términos de la aporía anteriormente mencionada –aunque según otras vías de elaboración– y avanzando en una consideración sistemática que culmina en la producción de un matema específico. Este libro de Apolo continúa ese designio realizando una revisión bibliográfica, aunque también destacando –en la segunda parte– su alcance clínico.

Sin embargo, es la elucidación de la elaboración lacaniana que este libro encuentra mayor fuerza. En la clase del 29 de abril de 1959, perteneciente al seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan formula la siguiente pregunta: “¿Qué es lo que define el alcance, los límites de los objetos de los que nosotros tenemos que llevar luto?”. Inmediatamente, confrontado el designio freudiano de la sustitución del objeto amado, Lacan añade: “los seres de los que cuya muerte nos enluta son precisamente aquellos, poco numerosos, que entre nuestros allegados tienen el estatuto de irremplazables”.

La lectura lacaniana de Hamlet tiene como hipótesis subyacente ubicar que el duelo es fundamento del acto. El drama, que comienza con la manifestación del rey asesinado bajo la forma de fantasma, se desenvuelve articulando las distintas vicisitudes de un protagonista que no se resuelve a actuar. Importa subrayar, en este punto, que no es el propósito de Lacan esclarecer a Hamlet como un caso paradigmático de neurosis obsesiva, afincado en la irresolución y la duda; sino especificar la estructura misma del



deseo que permite su realización. De este modo, el duelo como operador del acto supone un esclarecimiento de la condición del objeto: “el duelo tiene su lugar a condición de que el objeto esté constituido en tanto objeto”. Antes que una lectura de la irresolución en términos de vacilación obsesiva es preciso interrogar la “constitución” del objeto, en su relación con el deseo. De este modo, podría pensarse que, antes que la estructura en dos tiempos del síntoma obsesivo, es el extravío característico del *acting out* lo que se pone en juego en la obra (cabe mencionar, como ejemplo paradigmático, el viaje que prácticamente lleva a Hamlet al empleo de una muerte anticipada).

En la tragedia del deseo que representa la obra de Shakespeare, la aparición inicial del fantasma del rey exige el cese de la lascivia de la reina y el ajusticiamiento del asesino. Este mandato tiene como objeto de alcance el duelo que las nuevas nupcias de Claudio y Gertrudis habrían impedido. No obstante, el alcance de la función del duelo para Hamlet se recorta en otro nivel, en su relación con Ofelia.

Respecto de la relación entre Hamlet y Ofelia, cabe destacar que, luego de la intrusión del fantasma, el protagonista rehúsa enfáticamente su amor por ella. En este rechazo puede notarse que Ofelia es degradada en su hermosura cuando se alega que podría engendrar descendencia. De este modo, Ofelia es rechazada como madre; o, mejor dicho, su feminidad es rechazada al solaparse con la capacidad de procreación (que conllevaría la perpetuación de lo que Hamlet entiende como una continuidad del pecado); punto en el que podría interpretarse que el énfasis indicado responde como un efecto del mandato paterno. Dicho efecto es nombrado como un modo de vacilación fantasmática:



Sin embargo creo hasta un cierto punto que no forzamos nada designándolo como propiamente patológico lo que pasa en ese momento, que testimonia un gran desorden de Hamlet en su aspecto y volviéndolo a sus períodos de irrupción de desorganización subjetiva que sea. Ocurre que algo vacila el fantasma.

El resultado de la secuencia del rechazo de Hamlet redundando en el suicidio de Ofelia. En este punto, el objeto de amor se pierde. Pero esto no quiere decir que se lo haya “constituido como perdido”. Es en la famosa escena del cementerio que Lacan interroga nuevamente la función del duelo tomando como hilo conductor la operación sobre el objeto para inscribir su pérdida. Si, como fuera dicho más arriba, la función del duelo implica la constitución del objeto “en tanto objeto”, esto quiere decir que se lo pueda simbolizar como perdido. En la escena del cementerio, confrontado con el dolor de Laertes por la pérdida de Ofelia, Hamlet responde con lo que –en un primer nivel– se comprende como una identificación imaginaria. No obstante, dicho rodeo es la plataforma para que el estatuto del objeto perdido como causa de deseo se constituya:

...se abre la vía del duelo, de un duelo asumido en la relación narcisista que hay entre el yo y la imagen del otro. [...] Esa relación apasionada de un sujeto con un objeto que está en el fondo del cuadro (la tumba) [...] un soporte donde este objeto que para él está rechazado a causa de la confusión, de la mezcla de los objetos, es en la medida en que algo, de golpe allí lo engancha, que en ese nivel puede ser reestablecido.



La lectura precedente del caso Hamlet permite resumir tres consideraciones: a) el acto del duelo puede ser una vía de detener la manifestación del *acting out*; b) la función del duelo inscribe simbólicamente una pérdida constituyendo al objeto “en tanto objeto”; c) el duelo constituye al objeto en el fantasma como causa de deseo. Estos tres aspectos podrán ser verificados en la lectura de este excelente libro de Guillermo Apolo, quien además complementa las elaboraciones del Seminario 6 con las del Seminario 10: *La angustia*. Que se trate del resultado de una tesis universitaria, defendida en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad J. F. Kennedy, dirigida por la Dra. Amelia Imbriano, demuestra de qué modo el espacio académico de investigación puede ser prolífico para el pensamiento clínico.